

la muerte de la archiduquesa, que aconteció el 25 de marzo de 1482. Solo tenía veinte y cinco años.

Muerte de Luis XI (1483). Los herederos de esta princesa cedieron á la Francia por el tratado de Arras el Artois y el Franco Condado (1482). El año anterior Luis XI había recibido del rey René y del conde del Maina el Anjou, el Maina y la Provenza (1481). Pero estas felices circunstancias no pudieron curarle de la tristeza y melancolía que le causó desde entonces el presentimiento de su muerte próxima. Para disimular á sus súbditos tal debilidad, desplegó en sus últimos años la mayor actividad, visitó él mismo todas sus provincias, se encerró en el castillo de Plessis de las Torres, y le hizo inaccesible como una fortaleza. Desde allí trastornaba sin cesar el reino para manifestar su vigor y poder, y multiplicaba cada día sus singularidades para fijar en él las miradas de todos. Se entregaba á todas las extravagancias que le sugería la superstición, con la esperanza de prolongar sus días, y el temor de la muerte le hacía esclavo y juguete de su médico. Conociendo la santidad de san Francisco de Paula, le hizo venir de Italia para retardar su última hora. Pero el siervo de Dios le enseñó que le importaba menos vivir que morir bien, y por consecuencia de sus exhortaciones paternales, murió resignadamente el 30 de agosto de 1483 pronunciando estas palabras: *Nuestra Señora de Embrun, mi buena patrona, favorecedme.*

Si solo se consideran los inmensos resultados de su política astuta, Luis XI debe ser considerado sin duda alguna como uno de nuestros mas grandes monarcas. « Pero, como dice Bossuet, el haber convertido la religion en superstición, el haberse abandonado con exceso á las sospechas y á la desconfianza, el haber sido tan rigoroso en los castigos, y el haber amado la sangre, son cualidades de un alma baja é indigna del trono. »

§ II. De la Inglaterra desde el principio de la guerra de las Dos Rosas hasta el advenimiento de Enrique VIII (1455-1509) (1).

Causa de la guerra de las Dos Rosas. La casa de Lancaster, que había llegado al trono en tiempo de Enrique IV por una usurpacion (2), se sostuvo en él con firmeza mientras que la fortuna la favoreció en sus guerras contra la Francia. Pero luego que el cetro cayó en las débiles manos de Enrique VI, se manifestó un gran descontento en la nacion. Atribufanse á la incapacidad de sus ministros todas las desgracias que acababan de experimentarse en Francia; se había visto con disgusto su casamiento con Margarita de Anjou, se echaba en cara á sus favoritos la muerte del *buen duque* de Gloucester, el amigo del pueblo, á quien encontraron ahogado en su cama; en fin, su imbecilidad hacia desear otra administracion y otro reinado. Ricardo, duque de York, que cayó en desgracia y vivía retirado en sus dominios, resolvió aprovecharse de esta disposicion general de la nacion, para ocuparse en recobrar los derechos de su familia. Exasperó pues todavía mas los espíritus, y cuando los dos primeros ministros Suffolk y lord Say pagaron con su cabeza el crédito de que habían gozado, sublevó sus partidarios, y principió la lucha de la casa de York contra la de Lancaster. Esta lucha se llamó *guerra de las Dos Rosas*, porque esas dos casas rivales llevaban una rosa en sus armas. Los Lancasterianos llevaban una rosa encarnada y los Yorkistas una rosa blanca.

Batalla de San Albano (1455). Aprovechándose el duque de York de la imbecilidad de Enrique VI, desde luego había hecho que le nombrasen lugarteniente del rey y protector del reino (1454). Por este acto despojó al desgraciado monarca de todo su poder, y se hizo soberano absoluto. Cuando Enrique

(1) SUCESION DE LOS REYES DE INGLATERRA: Dinastía de los Plantagenetas: Enrique IV (1422-1461), Eduardo IV (1461-1483), Enrique VI, colvió á subir al trono (1470-1471), Eduardo V (1483), Ricardo III (1483-1485). — Rama de los Tudores: Enrique VII (1485-1509).

(2) Véase mi Compendio de la Historia de la edad media.

recobró el juicio, Margarita le instó para que recuperase su autoridad. Ricardo se opuso á ello, y levantó un ejército para defender sus pretendidos derechos. Encontró á las tropas del rey en las llanuras de San Albano; la fortuna le fue favorable, y Enrique VI se vió condenado á permanecer bajo su dependencia (1455). Sin embargo, Margarita trató otra vez de romper las cadenas de su esposo cautivo y desgraciado, y logró reunir un ejército considerable; pero el conde de Warwick le destruyó en un solo combate en Northampton (1459).

Muerte del duque de York (1461). Después de este nuevo triunfo, Ricardo tuvo intenciones de hacerse proclamar rey. Se presentó delante de los lores reunidos, y les habló poniendo una mano sobre el trono, esperando le dijese que se colocara en él. Su silencio le indignó, y por prudencia se contentó con hacerles decretar que á la muerte de Enrique VI la corona pasaria á la casa de York. Margarita se negó á ratificar este decreto, que privaba de sus derechos á toda la posteridad de Enrique. Apeló de nuevo á la suerte de las armas, y la batalla de Wakefield decidió esta vez la victoria en su favor. Ricardo pereció en medio de su derrota, y su hijo, el joven conde de Rutland, que solo tenia doce años, fue cruelmente inmolado por lord Clifford, quien le dijo al tiempo de darle de puñaladas: *Tu padre mató al mio, preciso es que tú y los tuyos murais tambien.* La cabeza de Ricardo, ceñida con una diadema de papel, fue expuesta en las murallas de York á los insultos de un populacho furioso. Estas atrocidades fueron la señal de las bárbaras mas horrosas. Los dos partidos levantaron cadalsos en los campos de batalla, y pudo decirse: ¡Ay de los vencidos!

Advenimiento de Eduardo IV (1461). Los Yorkistas no lo perdieron todo con la muerte de Ricardo. El conde de Warwick se puso á su cabeza, y concibió el proyecto de hacer coronar en Lóndres á Eduardo, hijo de Ricardo. Warwick era rico, poderoso, amado del pueblo, y Eduardo tenia en su favor la juventud, la gracia y la hermosura. Toda la ciudad de Lóndres, el clero, la nobleza y el vecindario aplaudieron la

eleccion de este nuevo rey, y la casa de York se encontró mas poderosa que nunca.

Batalla de Towton (1461). No obstante era necesario vencer á Margarita, que no se desaminaba por ninguna dificultad. Warwick se encargó de ello, y fué á presentar la batalla á esta mujer intrépida cerca del pueblo de Towton. Se batieron por ambas partes con encarnizamiento y jamás hubo un combate mas sangriento. Se prohibió á los Yorkistas dar cuartel, y mas de 36,000 Lancasterianos perecieron en este degüello. Margarita, después de esta horrible derrota, fué á solicitar en vano el socorro de Luis XI. Solo consiguió una cantidad de 20,000 escudos, y las tropas que reunió en Inglaterra fueron destruidas enteramente en la jornada de Exham (1463).

Caida de Eduardo IV (1470). Después de esta victoria, el trono de Eduardo IV pareció enteramente asegurado. Margarita se vió obligada á retirarse á Francia, Enrique VI habia llegado á ser su prisionero, los reyes de Dinamarca, de Polonia, de Aragon y de Castilla habian firmado con él una alianza ofensiva y defensiva, y nada tenía que temer tampoco de Luis XI, quien tenia demasiado que hacer en su reino para ocuparse de sus vecinos. Pero el brillo de su fortuna le alucinó. Habiéndose casado con Isabel Wideville, reservó todos los favores para los parientes de su esposa, y aun trató de emanciparse de la influencia de Warwick, autor de su fortuna. El conde, indignado, se creó partidarios en el pueblo y la nobleza, é intentó algunos levantamientos. No habiendo salido bien estas rebeliones, se adhirió abiertamente al partido de los Lancasterianos, se unió á Margarita, y vino á Francia á pedir auxilios á Luis XI. Cuando organizó completamente su plan de rebellion, volvió á Inglaterra para hacer un llamamiento á todos sus partidarios. El pueblo, que le adoraba, fué en tropel á su encuentro; y Eduardo, que habia pensado mas en sus placeres que en su defensa, se vió obligado á embarcarse precipitadamente, para ir al Haya á implorar un asilo cerca del duque de Borgoña, que residia allí (1470).

Su restablecimiento (1471). Warwick, victorioso, sacó á Enrique VI de la cárcel y le restableció en el trono, con grandes aclamaciones del pueblo, que le llamaba el *hacedor de reyes*. Sin embargo, su triunfo fue de corta duracion. El duque de Clarence, hermano de Eduardo, que se habia aliado con él, soportaba con trabajo la vista de aquella rosa encarnada que todos sus antepasados habian aborrecido y combatido. Una infinidad de señores manifestaron las mismas repugnancias y sentimientos. Habiéndolo sabido Eduardo, se apresuró á dejar su destierro para volverse á Inglaterra. Al principio no reclamaba mas que el ducado de York; pero cuando vió que su ejército era numeroso, hizo que los suyos exclamasen: ¡ *Larga vida al rey Eduardo!* Warwick le encontró en los llanos de Barnet. El desgraciado conde encontró allí su tumba; y el pueblo, inconstante, se apresuró á rendir sus homenajes al nuevo monarca.

Ultimo periodo del reinado de Eduardo IV (1471-1483). Desgraciadamente los vencedores deshonraron su victoria con excesos atroces. Habiendo sido arrestada Margarita en Tenkesbury con su hijo, algun tiempo despues, los hermanos del rey, el duque de Clarence y el duque de Gloucester, no se avergonzaron de empapar sus manos en la sangre de este niño. El mismo dia en que Eduardo entraba en Londres, se supo que Enrique VI acababa de morir en la torre, y se levantaron cadalsos para derramar la sangre que la guerra civil habia economizado. Excepto su expedicion á Francia, los últimos años de Eduardo no ofrecen otra cosa memorable mas que sus excesos y crueldades. Hasta llegó el caso de ordenar la muerte de su hermano el duque de Clarence, quien pidió por única gracia que se le hiciese morir en un tonel de vino de Malvasia. Él mismo sucumbió extenuado de molicie y corrupcion (1483).

Eduardo V y Ricardo III (1483). El jóven hijo de Eduardo IV fue proclamado unánimemente bajo el nombre de Eduardo V. Su tio Ricardo, duque de Gloucester, afectó manifestarle el mas sincero cariño; pero en realidad no tenia otro deseo que usurparle la corona. Con este infiuo objeto hizo

que le nombrasen protector, introdujo la division en el consejo, é hizo asesinar al lord Hastings, amigo apasionado de Eduardo. Despues envió al sagrado asilo de Westminster una diputacion de lores, para pedir á la reina madre, que se habia retirado allí, su otro hijo, el jóven Ricardo. Una vez dueño de estos dos principes, atacó la legitimidad del matrimonio de su hermano con Isabel, alegando una union clandestina que en otro tiempo habia contraido con Leonor, viuda de lord Sudley. Hasta comprometió el honor de su virtuosa madre, que todavia vivia, diciendo que el rey Eduardo IV y el duque de Clarence habian sido frutos de su adulterio, y que él solo era de la verdadera sangre de York. El doctor Shaw, hermano del lord corregidor, tuvo valor para decir en el púlpito esta atroz calumnia, y terminó su discurso exclamando: ¡ *Viva el rey Ricardo!* pero el pueblo, estupefacto á la vista de tal escándalo, permaneció mudo y consternado. Entonces Buckingham presentó un mensaje á Ricardo en nombre de los tres Estados para invitarle á subir al trono. El infame protector fingió al principio una repulsa, y al fin pareció acceder á lo que él llamó *las instancias de la nacion*. Toda esta comedia se terminó con una procesion, que le condujo con gran pompa á San Pablo, donde fue coronado (26 de junio de 1483).

Caida y muerte de Ricardo (1485). Ricardo, despues de su eleccion, hizo ahogar á sus dos nietos en la torre en que estaban encerrados. En seguida colmó de favores á sus sobrinas y á la reina madre, y para hacer olvidar todos sus crímenes, amnistió á los que se habian opuesto á sus injusticias, multiplicó las pensiones y dignidades, y emprendió un viaje por todos sus Estados para distribuir gracias por todas partes. Durante este paseo político, el duque de Buckingham, que era el que mas habia contribuido á su fortuna, intentó contra él una revolucion que le costó la vida. Ricardo hubiera querido tambien hacer morir al último de los vástagos de la rama de Lancaster, Enrique de Richmond, que vivia retirado en lo interior de la Bretaña; pero de allí era de donde habia de venir su pérdida. Llamado por los Galos, á quienes estaba unido por parte de su abuelo Owen

Tudor, Enrique solo tuvo necesidad de presentarse á los Ingleses para ganar su confianza y afecto. Ricardo consiguió no obstante reunir un ejército de 60,000 hombres perfectamente equipados. Pero sus soldados no tenían decision; cuando encontró á Enrique cerca de Bosworth, la mayor parte de sus batallones le abandonaron, se arrojó como un desesperado en medio de las filas enemigas y cayó atravesado de golpes exclamando: ¡ Traicion! ; traicion!

Reinado de Enrique VII Tudor. Período de turbulencias (1485-1499). Las últimas convulsiones de esta espantosa guerra de las Dos Rosas conmovieron todavía el trono de Enrique VII durante la primera parte de su reinado. Se había apresurado á confundir los derechos y esperanzas de las dos familias casándose con Isabel de York. Sin embargo, los Yorkistas no estaban satisfechos. Habiéndose esparcido la voz de que el joven conde de Warwick, hijo del duque de Clarence, se había escapado de la torre, donde estaba arrestado, un sacerdote de Oxford adiestró al hijo de un panadero llamado Lamberto Simuel á desempeñar el papel de aquel príncipe. El impostor fue creído en Irlanda. El conde de Lincoln en Inglaterra y la duquesa de Borgoña en Francia le apoyaron, é intentó una invasion; pero sus tropas fueron batidas en Stoke, y Enrique VII le empleó como pinche en sus cocinas (1487).

Mas tarde otro impostor, Perkins Warbeck, hijo de un judío convertido de Tournai, dijo ser Ricardo, hermano de Eduardo V. También fue acogido en Irlanda y en Francia. La duquesa de Borgoña le reconoció despues de un exámen solemne, Carlos VIII le trató de rey, y Jaime III, en Escocia, le casó con una de sus parientas dándole un ejército por dote. Perkins hizo varias tentativas en Irlanda, en el norte de Inglaterra y en el condado de Cornouailles. Al fin, fue preso y conducido á la torre con el verdadero conde de Warwick. Poco despues fue decapitado por haber intentado evadirse con el príncipe (1499). La aparicion de un nuevo impostor, que también había usurpado el nombre de Warwick, sirvió de pretexto á Enrique VII para condenar á muerte á este

último vástago de la familia de los Plantagenetas, y todas las revoluciones quedaron apagadas con su sangre.

Tiempo de paz (1499-1505). El resto del reinado de Enrique VII se pasó en la paz mas profunda. Esta guerra de las Dos Rosas, que costó la vida á mas de ochenta príncipes y diezmo toda la nobleza antigua, contribuyó directamente al aumento de la autoridad real. Las confiscaciones habían arruinado toda la antigua aristocracia. Enrique VII permitió á los señores se libertasen de sus deudas enajenando sus dominios, y esta ley, que les pareció una gracia, aceleró muy rápidamente su ruina. No pudieron conservar ya su autoridad sobre los vasallos, y en breve sus *hombres* llegaron á ser los *hombres* del rey. Enrique VII usó de su poder absoluto para amontonar el oro en sus arcas. Amaba con pasión las riquezas, é imaginaba todos los pretextos posibles para exigir del pobre pueblo nuevas contribuciones. Los diez últimos años de su reinado no son notables sino por sus exacciones y por las alianzas que hizo contraer á sus hijos. Dió su hija Margarita á Jaime IV, rey de Escocia, é hizo casar á su hijo mayor Arturo con Catalina de Aragon (1501). Habiendo muerto el príncipe seis meses despues, su hermano Enrique, que llegó á ser príncipe de Gales, se casó con la viuda. En la época siguiente veremos las deplorables consecuencias de esta alianza.

§ III. De la Escocia desde el advenimiento de los Estuardos hasta la muerte de Jaime VI (1370-1513) (1).

Estado de la Escocia. Este país fue víctima de una perpetua anarquía durante toda la edad media. Distinguianse en él tres clases de habitantes: los de las *bajas tierras* (lowlanders), entre los cuales residia el rey; los de las *montañas* (highlanders), que ocupaban las *altas tierras*; y los de las *fronteras*

(1) REYES DE ESCOCIA: *Dinastía de los Stuarts*, Roberto II (1370-1390), Roberto III (1390-1405), Jaime I (1405-1437), Jaime II (1437-1460), Jaime III (1460-1488), y Jaime IV (1488-1513).